

¿Qué pasa con lo público?

La oveja negra



Nº 17, Noviembre-2008

¿Se privatiza la Sanidad en Madrid?

Esperanza Aguirre aseguró en una entrevista con la cadena SER: "Quiero aclarar que no hemos privatizado nada en la sanidad de Madrid". Pues sí, vamos a aclarar cosas.

¿De verdad no han privatizado nada?

Todos los nuevos hospitales construidos por la Comunidad de Madrid son un negocio para las empresas que los han construido y explotan todas las actividades que no son estrictamente sanitarias. ¿De dónde sale el dinero que se llevan esas empresas? ¿Acaso no sale del presupuesto de sanidad? ¿No es eso una privatización?



¿Se ha olvidado doña Esperanza del nuevo hospital de Valdemoro, donde todo es privado, incluso la atención sanitaria?

¿No está en marcha un plan para concentrar la realización de todas las pruebas clínicas en unos grandes laboratorios privados? ¿No supone eso asegurar a las empresas propietarias de esos laboratorios unos fenomenales beneficios al tener garantizada una clientela fija formada por todos los usuarios de la Seguridad Social de Madrid? ¿No es eso una privatización de partes muy importantes de la sanidad?

¿Por qué hace dos meses la Comunidad de Madrid invitaba a los empresarios a "aprovechar las oportunidades de negocio" que suponía el Plan de Infraestructuras Sanitarias de la Comunidad? ¿No son privados esos negocios que ofrece a las empresas?

¿Nos puede aclarar Esperanza Aguirre por qué, a pesar de estos datos, sigue manteniendo que no se ha privatizado nada en la sanidad madrileña?

¿Sanidad gratuita?

Seguramente doña Esperanza trata de mantener su afirmación de que no se ha privatizado nada a base de identificar Sanidad Privada con pago inmediato y directo de la atención sanitaria por parte del enfermo. "Si vas al médico y no te cobra, lo demás no importa"

Trata de que aceptemos la sanidad privada porque "qué más da que sea pública o privada, si es gratis" Lo que pasa es que es una falsedad monumental hablar de atención sanitaria gratuita. La atención sanitaria que se nos presta a los madrileños no es gratuita. La hemos pagado y la seguimos pagando cada día con nuestras cotizaciones y nuestros impuestos.

La cuestión es: ¿quién maneja ese dinero nuestro? ¿unas instituciones públicas o unas empresas privadas? No es lo mismo que sean unas u otras. Entre la sanidad pública y la privada hay una diferencia muy importante. Con la sanidad pública el dinero que hemos pagado los madrileños va íntegro a la atención sanitaria; con la sanidad privada una parte va al cuidado de los enfermos y otra se la llevan las empresas privadas como beneficio. Naturalmente las empresas tratan de conseguir los mayores beneficios posibles, y eso sólo lo pueden conseguir reduciendo la cantidad que va a la atención médica, con el consiguiente deterioro de la calidad.

Pero todo indica que a Esperanza Aguirre le importan mucho más los beneficios de algunas empresas que la salud de los madrileños y madrileñas.

La Gran Jaula

HISTORIA DE UNA CRISIS

Dice esta historia que la mayor parte de la humanidad, a lo largo de toda su existencia, se ha visto condenada a vivir en unas jaulas, más o menos reducidas, donde esclavos, siervos, vasallos o súbditos estaban encerrados con muy poca libertad de movimientos. Los barrotes estaban muy a la vista, y cada vez que intentaban salirse de sus límites chocaban violentamente con ellos.

Los seres humanos iban tomando cada vez más conciencia de la injusticia de esa situación opresiva, y su agitación amenazaba con acabar rompiendo las rejas.

Entonces los señores, para aplacar la sublevación, construyeron una gran jaula. Era tan grande y tan alta que desde las partes centrales no se llegaban a ver los barrotes. Los que vivían en esas zonas podían moverse alegremente con una gran sensación de libertad. Pero los que estaban en la periferia, donde la altura de la jaula se reducía de una manera agobiante, seguían sintiendo la dureza implacable de los hierros. A través de una potente megafonía, que resonaba incansable en todos los rincones de la jaula, los señores invadían la mente de los encerrados con millones de mensajes que les aturdían y les desorientaban.

Para distraer a los del centro los señores colgaron del techo mil objetos brillantes. Estaban bastante altos, y sólo unos pocos los alcanzaban. Para que los otros no protestaran, la megafonía de los señores repetía con machacona insistencia: "Es que sois poco competitivos. ¡Competid! Subíos sobre los demás y todo lo podréis alcanzar". Y los encerrados se agotaban en continuos saltos y peleas para

llegar más arriba.

Ante la impotencia de unos y la alegre inconsciencia de los otros, los señores trataron de sacar cada vez más beneficio de la jaula. Colgaron muchas cosas del techo y escatimaron al máximo en el mantenimiento de la estructura... hasta que un día el techo se derrumbó. Los cascotes cayeron sobre los sorprendidos y atemorizados habitantes del centro que, desconcertados y confusos, emprendieron una desordenada huida. Pero pronto fueron a chocar contra los inesperados barrotes. Atónitos oyeron como la megafonía tronaba apre-



miente:

—Poneos a trabajar inmediatamente, hay que reconstruir el techo.

—Queremos salir. ¿Por qué hay barrotes? ¿No éramos libres?

—Si no podemos decidir qué hacemos ¿Qué clase de democracia es esto?

—Vamos, vamos, rápido, trabajad más deprisa, Hay que reconstruir el techo.

—Nosotros no lo hemos tirado, queremos salir.

—Si no hacéis un esfuerzo para reconstruir el techo, los barrotes de los lados caerán sobre vosotros y os aplastarán, caerán sobre vosotros y os aplastarán.

Con resignación o con rabia los sorprendidos y desconcertados prisioneros de la jaula asumieron que no les quedaba más remedio que cargar con el pesado trabajo de reconstruir el techo.

Entonces una voz exclamó:

¿Por qué no empujamos todos juntos, y los barrotes caerán hacia fuera?

La continuación de la historia no está escrita. Las letras para hacerlo están en la inteligencia y el corazón de las mujeres y los hombres encerrados en la jaula.